HISTORIA
DE LA EPIDEMIA
ACAECIDA
EN LA CIUDAD DE BARBASTRO
EL AÑO DE 1784.
Y
EXPOSICION DEL NUEVO MÈTODO
curativo del Dr. D. JOSEF MASDEVALL Y
TERRADES, &c. ùtil para toda especie de
calentura pùtrida, continua,
intermitente, &c.

POR

ANTONIO DE ASED, Y LATORRE,
Dr. en Medicina, Individuo del Real Colegio de Médicos y Cirujanos de la Ciudad de Zaragoza, Socio de la Real Aragonesa, y su Demonstrador del Gavinete de Historia natural.

DE ORDEN DE SU MAGESTAD.

En Zarag. En su Imprenta de BLAS MIEDES.

AL MUY ILUSTRE SEÑOR DON JOSEF DE MASDEVALL Y TERRADES, Doctor en Medicina del Gremio y Claustro de la Universidad de Cervera, Individuo del Real Colegio de Mèdicos, y Cirujanos de la Imperial Ciudad de Zaragoza, Socio de la Real Mèdico-Practica de Parìs, Inspector general de Epidèmias del Principado de Cataluña, y Mèdico con exercicio de la Real Càmara de S. M.

M. I. S.

NO la dignidad de Mèdico de Cãmara de S. M. ni el distinguido Empleo de Inspector General de Epidémias con las demàs satisfacciones que se

ha dignado el Soberano dispensar à V. S. son quien exîgen de mi que le dedique este pequeño tratado; sino el ser un Profesor que honra con sus talentos y luces nuestra Medicina Española, en cuyos fastos serà inmortal su nombre acrebedor de un monumento pùblico como el de van-Swieten en Alemania: El facultativo que ha dado la vida à tantos vasallos, y prescrito métodos seguros para la conservacion de la salud pùblica en beneficio de la Poblacion: Y finalmente el que hasta de un Cuerpo de Medicina extrangero de los màs respetables de Europa mereciò le nombrase Socio suyo, como del Real Colegio, de que tengo el honor de ser individuo, en testimonio de la utilidad

lidad que resultava à la humanidad de sus descubrimientos Médicos. Espero lo admita V. S. quando no en prueba del afecto y gratitud con que vivo à su persona, à lo menos por ser el objeto de esta obra sus propios inventos, sacandolos à la pùblica luz.

Dios guarde á V. S. muchos años como desea su mas atento reconocido servidor.

B. L. M. de V. S.

Dr. Antonio de Ased.

ADVERTENCIA.

ESta obra no ha podido darse antes à la prensa por ciertos motivos, que ocurrieron despues de haberla concluido, y sale à luz ahora en virtud de una Real Orden, comunicada con fecha de 27. de Diciembre de 1785. por el Excelentisimo Señor Conde de Floridablanca, al Excelentisimo Señor Don Felix O-neille, Capitan General de este Exercito, y Reyno de Aragon, en que manda su Magestad: *Que se imprima quanto antes; para ilustracion de los Profesores, y destierro de las preocupaciones antiguas.*

IN-

INTRODUCCION.

Dos son los motivos que me han impelido à componer esta obra: 1° dar la idèa de una fiebre epidèmica, que algunos años hace, que en el Estìo, y Otoño aparece en muchos Pueblos del Reyno, que con capa de tercianas es una verdadera fiebre pútrida, que disminuye en gran parte la poblacion. Sin embargo esto no quita, que haya tambien entre ellas verdaderas fiebres intermitentes: 2° y mas principal es manifestar al pùblico el mètodo de curacion mas seguro y eficaz, que hasta de ahora se habia encontrado para todo gènero de calenturas pùtridas, y malignas. El

 pri-

primer punto me ha parecido interesante para conocer mejor las ventajas del segundo. He procurado ceñirme quanto he podido à la observacion, y à no dar otras pruebas quando se me ha ofrecido, que aquellas que constan por una sèrie de hechos fixos, y constantes; y las pruebas de la utilidad que se sigue de este mètodo, que se hallan en las reflexîones no se fundan en otra cosa. Si hablo en el discurso de este escrito con alguna claridad contra los sistemàticos, y los preocupados de la doctrina Escolàstica, es porque estoy enteramente persuadido, que mas aprovecharà un Mèdico con buenas luces de Historia natural, Fìsica experimental, y Quìmica como sea buen obser-

va-

vador, que todos los Escolasticos encaprichados con los atractivos de una teòrica, que siempre està docil para acomodarse à qualquiera hypotesis que se le objete à un curioso en su gavinete. Hipòcrates, Areteo, Celso, Sydenham y algunos otros se cuentan entre los Xefes que la han adelantado: Galeno como observador siempre serà respetable; pero como sistemàtico abatido. Los primeros no siguieron otro camino que el de la observacion, y lo ùnico que tiene de bueno el segundo es, lo que se funda en observaciones, siendo digno de todo desprecio quanto dexò escrito, nacido de puras idèas que no han tenido mas existencia, que el tiempo que han tardado los hombres en indagar la na-

turaleza en sì misma, y no en sus imaginaciones. Boerahave, van-Swieten, Haller, Haen y otros han puesto todo su cuidado en resucitar, por decirlo asi, la Medicina hypocrática, uniendo à ella los hallazgos de la Física, Historia natural y Química. ¡O si estos hubieran seguido solamente la observacion, y no hubieran introducido algunas novedades que no tienen la mayor exîstencia, quanto mas bella hubiera sido su doctrina!

Sin embargo falta purgar esta Profesion, y quitarla mucho luxo, que han introducido los partidarios de las Mathemàticas, y muchos anatòmicos. Aquellos quieren emplear el càlculo, con que no podràn adelantar cosa alguna en la pràctica de la Medicina, siendo im-

imposible su aplicacion al cuerpo humano. Confieso que la mayor parte de nuestras acciones se hacen mecànicamente; que los liquidos siguen en su curso las leyes de la hydraulica; que todos los movimientos del hombre, aunque excitados por otra causa de superior ìndole que el cuerpo, siguen la Maquinaria: ¿Pero quàntas causas hay que impiden hacer una rigurosa, y exâcta aplicacion de sus leyes? El primer motor, y que nos impele à executar las acciones no se sujeta à ellas; nuestra màquina està expuesta à una multitud indispensable de mutaciones; un poco de calor, frio, humedad, sequedad, hambre, sed, &c. la altera. Ignoramos el diàmetro de las cavidades, la gravedad especifica de

los liquidos, que en cada uno es diferente, y proporcionada à su complexîon, la irritacion de los sólidos, su fuerza y otras infinitas condiciones, que lo hacen variar à cada momento. Digan quanto quieran sus partidarios, que muchas de sus suposiciones les pareceràn ciertas, en sus gavinetes; pero en llegando à la cabecera del enfermo, todas desvanecen. No obstante son muchas las ocasiones en que no es decente que un Mèdico estè destituido de los conocimientos físico matemàticos, para juzgar con aquella exâctitud que corresponde: y asi no es mi ànimo desviar el utilisimo uso que se puede hacer de ellos, sino el luxo que hay en aplicarlos à lo que hasta de ahora es imposible.

Siem-

Siempre que los anatòmicos pasen los lìmites de una demonstracion exâcta y legitima, suponiendo por cierto lo que es puramente problemàtico, atrasarán los adelantamientos de la verdadera medicina; pero como se proceda con exâctitud en esta materia, es uno de los principales medios de hacer los descubrimientos mas ùtiles, y preciosos.

Lo sensible es, que una Profesion tan sèria haya sido el juguete de todas las novedades, que han ocurrido en la Física, las mas introducidas por hombres dedicados à la especulacion, mas que à la pràctica. Que esto suceda en las Aulas donde se enseña la Filosofía abstracta, y en los observatorios de los curiosos, y que estos

ul-

ultimos apuren quanto puedan las propiedades de los objetos que manejan, està muy bien: Y que se trasladen à la medicina pràctica algunos de sus hallazgos, constando claramente su certidumbre, y utilidad, es digno de elogio; pero para esto es menester una reflexîon muy madura, y un juicio muy exâcto, y prudente.

De esta naturaleza son los inventos de la Quìmica, y Física experimental: y de estos se ha valido el Dr. D. Josef Masdevall, para establecer su método de curacion, y con los mismos he procurado dar la razon de ciencia en las reflexîones que pongo al fin de él.

Tenìa presente este Sàbio Médico, que eran antiputridas todas las subs-

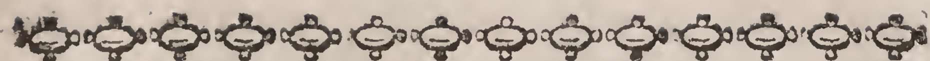
tan-

tancias que componen su remedio, y que aunque la quina contiene en superior grado esta propiedad, le faltaba aquella sutileza que se requiere para incorporarse, y circular libremente con los lìquidos, y exercer su virtud antipùtrida en qualquier parte del cuerpo humano, que estubiese la putrefaccion. Pero conociendo la virtud disolviente de los demàs simples, tuvo el pensamiento de unirlos, y comunicarla las condiciones, que le faltaban para ser universalmente ùtil en toda fiebre.

En vano procurarán los Extrangeros quitar esta gloria à la España: desde el año 1760. estaba ya muy asegurado el Dr. Masdevall, de los felices efectos de su opiata, y que no solo era

era ùtil en las fiebres intermitentes, sino que tambien habia experimentado las mismas ventajas en las remitentes, y continuas. Y aunque en el Diario de Medicina de Parìs, se habia publicado en Enero de 1769. Solamente para quartanas otra de esta naturaleza; ya en 1768. el Excelentisimo Señor Conde de Ricla, entonces Capitan General del Principado de Cataluña, habia embiado à llamar à Don Josef Masdevall, para que publicase su mètodo curativo, lo que por ciertos acontecimientos humanos no se executó.

Finalmente he creìdo obligacion mia ofrecer al pùblico este testimonio del modo con que debe contribuir para el bien de la humanidad un verdadero amante de la Patria.



HISTORIA DE LA EPIDEMIA.

1 MUchos años hace que se ha experimentado en el Reyno de Aragon, y fuera de èl la misma especie de calenturas epidèmicas, que han quitado à la Ciudad de Barbastro un nùmero muy crecido de habitadores; pero tambien se ha observado, que no es igual el estrago aun guardada la proporcion en todos los Pueblos. Esta diversidad puede consistir entre otros motivos en la diferente situacion, y otras circunstancias de cada uno, que contribuyen à que se expliquen con mayor fuerza los efectos de una causa general, cuyo origen y esencia ignoramos. Por este motivo he creìdo preciso: primero, hacer una descripcion física de la Ciudad de Barbastro: segundo, una narracion sencilla de los sucesos acaecidos en los

años 1783 y 1784: bien que no tan menudamente que me prometa hacer patentes todas aquellas circunstancias, que en otras ocasiones serìan necesarias.

2 Està situada la Ciudad de Barbastro à los 16 grados 53 minutos de longitud, y à los 41 grados, y 57 minutos de latitud (a). Por la parte oriental la baña el Rio Vero, que corre de Norte à Sur à incorporarse con el Cinca. Por esta parte se halla libre, y despejada de cerros: por la de O, y S la supera una cordillera de Montes, vestidos como lo demàs del terreno de Enebros, Sabinas, Encinas, Olivos, y otros arboles ya espontáneos, ya de cultivo. Estas circunstancias, y la proxîmidad de los Pirineos hacen que el Paìs sea hùmedo, frio, y destemplado: Sin embargo por estàr la Ciudad en una ondura, y por la poca ventilacion han de

(a) Tomado el Meridiano del Pico de Tenerife.

de ser fuertes los calores del Estìo.

3 El terreno es generalmente arcilloso: son muchas las peñas de arena que se encuentran, y la greda que observè dispuesta en bancos horizontales; y la arcilla que resulta de la mezcla de las dos, es de las mejores, que hay en España para toda especie de vaxilla. Mezclandose la arcilla con la tierra calcarea ò infundible, y con los despojos de los vegetales y animales, resulta una utilisima Marga, que hace fèrtiles todas sus llanuras en todo gènero de granos, frutas, y hortalizas. En las cercanias de la Ciudad hay abundancia de balsas para curar el cañamo, y desahogan muchas en el Rio, cuya agua se tiene por mejor, que las de las fuentes para beber. En tiempos hùmedos cruza por lo interior, y mas principal de ella un manantial, que los naturales llaman Rió ancho, el que dirige su curso de O à E hasta el Vero. Las

aguas subterraneas estàn muy superficiales. Y finalmente hay bastante nùmero de Fàbricas de Lanas, y Curtidos atendida la Poblacion: esto, y la mucha cosecha de aceyte contribuye à que se haya domiciliado en ella un nùmero muy crecido de jornaleros.

CIRCUNSTANCIAS ACCIDENTAles que han ocurrido desde el año 1783. hasta fines de 1784.

4 LA Primavera de 1783 fuè medianamente hùmeda, y el Estìo muy caloroso, y seco: A ultimos de la Primavera, y principios del Estìo se observaron la langosta, y otros insectos que producian mucho estrago en los campos. Siguieron el Otoño, è Invierno muy abundantes de lluvias, y poco frios, por haber dominado los vientos de levante. La Primavera de 1784 fuè templada, y hùmeda, y en ella volviò à notarse la langosta

en

en mayor cantidad, que el año anterior; de suerte, que se cogieron 1072 fanegas y medio almud, como consta de los libros de cuentas de la Ciudad. Los ganados lanares sufrieron una epidèmia considerable, que segun las disecciones que se practicaron fuè Pulmonia, de la que murieron muchas cabezas.

5 El mes de Agosto especialmente à los fines fuè muy inconstante en orden al frio y al calor, y en èl como es regular enfermò el mayor nùmero, como consta de la matricula que formamos los dos comisionados del Real Colegio de Mèdicos, y Cirujanos de la Ciudad de Zaragoza. Los años anteriores al de 84 fueron muy escasos, por cuyo motivo los jornaleros, y sus familias comieron alimentos mal preparados, y de mala condicion, y se ha observado que estos infelices han sido los que mas han padecido la epidémia.

REFLEXIONES.

6 SI la causa de las fiebres pùtridas, malignas, intermitentes, anòmalas, epidèmicas se atribuye à un vicio particular de la atmòsfera, y este se explica con mas fuerza en los años hùmedos, y mucho mas en los lugares pantanosos, y proxîmos à lagunas, està patente la causa de haber padecido tanto la Ciudad de Barbastro, y los Pueblos comarcanos. El estàr superada de Montes muy poblados de Arboles por la parte O. y S. el terreno arcilloso, y los manantiales contribuyen à atraher la humedad, y conservarla mucho tiempo. La gran cantidad de Langosta, è insectos, los despojos de los animales, y vegetables que se agregan al agua y fermentan con ella, exhalan vapores pùtridos, y dañosos à la salud. Torres de Berreyen, el Arrabal de Za-

Zaragoza, Castejon de Monegros, Balfarta, &c. que estàn cercanos à manantìos, ò lagunas son claros testimonios de la verdad de este pensamiento. No se habia observado en Castejon de monegros epidèmia, que quitase tantas vidas como la de este año de 1784, efecto de la mucha humedad de aquel Pueblo, situado en un Valle, que forma un plano inclinado de O à E, por donde discurren dos corrientes de agua, que juntandose antes de llegar al Lugar forman una acequia que si fuese constante, harìa un Pueblo abundante en todo gènero de verduras, y frutas por la bella condicion del terreno. No hay duda, que sola lá condicion de los tiempos antecedentes es muy suficiente para producir una epidèmia como la que se ha padecido; pero tal vez exîste alguna otra causa, que no se sujeta à nuesrro conocimiento. No obstante la observa-

 cion

cion puede darnos muchas luces para moderarla en algun modo. Buxaraloz distante de Castejon de Monegros dos leguas, es un Pueblo, que todos estos años abundantes de lluvias està rodeado de agua. Las Bodegas, y aun los patios estàn llenos de ella, y sin embargo no ha habido mas enfermos, que los regulares que hay en años secos. Unicamente se puede atribuir esta felicidad à que su terreno es muy abundante en sal y plantas marinas, preservativos muy eficaces de la putrefaccion. De aqui se sigue quan ùtil serìa rociar las casas, y regar las calles en tiempo de epidèmia con agua salada, ò cogida en alta Mar, para purificar el ambiente.

7 Esta causa general esparcida por la atmòsfera mediante el calor del sol vuelve à la superficie con el frio de la noche, y la mañana: Por esta razon los jornaleros, y todos los que

por

por su ministerio se levantan muy temprano, y salen à la campaña son los que enferman con mas freqüencia. Se ha observado, que las mugeres, niños, y ancianos no han adolecido en tanto nùmero como los individuos de 18 à 50 años. Esto puede ser por dos motivos: 1° porque estos son los que se exponen mas regularmente à los contratiempos: 2° porque abunda mas en estos la bile, humor que regularmente es el que domina en las calenturas intermitentes, y remitentes, y aun por eso llaman algunos à estas fiebres biliosas, especialmente quando van acompañadas de deposiciones serosas muy abundantes y freqüentes.

8 De lo expresado (§. 2. 3. 4. 5. 7.) se infiere el motivo.

¿Por què han enfermado, y muerto tantas Personas en Barbastro?

¿Por què han sido jornaleros?

¿Por què en el mes de Agosto, y

Se-

Setiembre fuè el mayor nùmero?

¿Por què hallamos tantos con fiebres lentas, Caquexias.

¿Y por què se puede sospechar suceda lo mismo en muchos Pueblos del Reyno, considerada la condicion del Invierno, y Primavera?

RELACION DE LA EPIDEMIA, y de la Comision de los embiados por el Real Colegio de Zaragoza.

9 EN el año de 1783 se observó ya la fiebre pùtrida remitente, y continua, que en 1784 hizo tanto estrago, y segun relacion de los facultativos de la misma Ciudad, se experimentò desde el Enero del año pasado, hasta ultimos de Mayo la fiebre catarral, que al mismo tiempo afligia la Ciudad de Zaragoza, y otros Pueblos de este Reyno. Durò esta hasta fines de Mayo, y apareciò la intermitente por entonces benig-

nigna, hasta que en el Agosto se transformò en continua, y remitente, malignas: bien que algunas, aunque pocas conservaban el caracter de intermitentes. A esta malignidad se juntò el excesivo nùmero de enfermos que adolecian cada dia. Los sìntomas, que acompañaban estas fiebres, eran los peculiares y propios de las continuas, y remitentes malignas. Los mas freqüentes eran delirios, letargos, sìncopes, vòmitos enormes, deposiciones serosas muy abundantes: aunque muchas parecian transformarse de continuas en intermitentes, rara vez era total la intermision, y mas freqüente era lo contrario. Los efectos favorables de la quina duraban muy poco tiempo, y muchos se hallaban peor con ella, y raro era el que vencia à los esfuerzos de la naturaleza.

10 Durò este catastròfe hasta los primeros yelos en cuya estacion mudò con ella la enfermedad. Volviò à

apa-

aparecer la fiebre catarral, de la que vimos comprehendidos algunos con notable variedad: no faltaron la petequizante, y maligna: los que habian padecido la intermitente, recaìan con mucha freqüencia, y eran muchos los que de resulta de ella se hallaban con hydropesìas, fiebres lentas, sudores nocturnos, &c.

11 En este triste estado estaba la Ciudad de Barbastro, y à esto se agregaba estàr gravemente enfermo el uno de sus tres Mèdicos, y el otro achacoso: por cnyo motivo à peticion del Sr. D. Miguèl Fernandez de Zafra, Caballero Corregidor de dicha Ciudad, y de los demàs Señores de Ayuntamiento, comisionó el Real Colegio de Médicos, y Cirujanos de la Ciudad de Zaragoza de orden del Excmo. Sr. D. Felix O-neille, Capitan General del Reyno de Aragon, &c. à D. Pedro Tomeo y Arias, juntamente conmigo. Fuimos à tomar

mar

mar ordenes de su Excelencia, como se prevenia en el oficio que se pasò al Colegio, y nos encargò que habiamos de conferir con el Dr. D. Josef Masdevall, à quien habia dado aviso para que pasase à Barbastro, y socorriese dicha Ciudad en la epidèmia que padecia.

12 Llegamos à ella el dia dos de Enero de 1785, y no habiendo arrivado el Dr. Masdevall, dimos principio à nuestra comision. Hicimos ante todas cosas presente al Caballero Corregidor, y Regidores la suma importancia de la limpieza de calles, y casas, lo perjudicial de la proxîmidad de los estercoleros, y todo lo que entendimos podia contribuir para el mas pronto socorro, que solicitaban (a).

13

(a) El Caballero Corregidor, y Señores de Ayuntamiento, han sido sumamente zelosos de la salud pùblica, pues ya habian practicado quantas diligencias juzgaron oportunas, para el alivio de sus Ciudadanos.

13 Nosotros acompañados de los Médicos de la Ciudad fuimos exâminando todos los enfermos que estaban en cama, tomando por escrito el nombre de cada uno, edad, tiempo de su primera invasion, su primera dolencia, mutaciones, y estado actual. Concluida esta diligencia, y experimentando ser mayor el nùmero de los que sufrian el mal por la calle, y que estos podian degenerar en caquexias, hydropesìas, ò qualquiera otra enfermedad cronica, y ultimamente, en la muerte determinamos practicar lo mismo con ellos, para cuyo fin se mandò publicar un vando de orden del Señor Caballero Corregidor, para que todos aquellos que en la ocasion se hallasen enfermos, ò mal convalecidos, y se encontrasen con fuerzas suficientes para andar por su pie, acudiesen à nuestra posada; y sin embargo, que muchos aburridos

del

del mal; y escarmentados del poco efecto que habia producido en ellos el mètodo vulgar, despreciaron èsta providencia, se hallò un nùmero muy crecido tanto de enfermos, como de males diferentes, y resultas de lo que habian padecido. Las clases generales en que los dividimos para mayor claridad son las siguientes.

Fiebres...	Continuas...............
	Intermitentes............
	Remitentes..............
	Catarrales benignas......
	Catarrales malignas......
	Catarrales petequizantes...
	Viruelas...............

Caquexias...	Simples.............
	Febriles............

Entendemos por Caquexias simples, todas aquellas que se encontraban sin

fie-

fiebre: y por Febriles, las mismas acompañadas con calentura, como son intumescencias, principios de hydropesìas, sudores nocturnos, falta de apetito, debilidades, &c.

14 No nos pareciò poder determinar un buen método curativo entre tanta multitud de enfermos, sin practicar primero estas diligencias, executandolo tambien con la mira de poder conferir con mas claridad con el Dr. Masdevall. En efecto llegó el dia 6. de dicho mes, y aquella misma tarde tuvimos una larga conferencia sobre el estado actual de la epìdemia, y sobre el medio que se habia de elegir para desvanecerla. Le hicimos presentes quantas diligencias habiamos practicado, la matricula, que habiamos hecho de los enfermos, y las clases que resultaban, lo que tuvo por muy oportuno, y enterado de todo nos comunicò su mètodo curativo, y aunque ya nos constaba, nos hizo re-

lacion de los felices efectos, que habia producido en otras ocasiones semejantes à esta.

15 No dudamos de lo eficaz de el, antes entendimos, que de ponerlo en pràctica, se habian de restaurar muchas vidas, que estaban ya à apunto de perderse. Aquella misma tarde se les dispuso à los que estaban de màs riesgo, y no sin admiracion nuestra vimos al dia inmediato una mutacion tan grande y favorable, que sola la vista nos pudo desengañar. Entre otros muchos que experimentaron el mayor beneficio con este mètodo, fué Juan Roca, Cerrajero de Oficio, de edad de 27. años, quien despues de algunos meses de tercianas, degenerò en una fiebre lenta continua, que lo tenia ya à los extremos de la vida. La tarde que se le dispusieron quatro onzas de quina, con setenta y dos granos de tartaro emetico, media onza de sal de amoniaco, y otra media de sal de

ajenxos, hecho todo opiata con la suficiente cantidad de jarave de estos, estaba tan sumamente destituido de fuerzas, que no podia executar por sì el mas minimo movimiento. Tomò la opiata, y la mixtura antimonial con el mètodo que se expondrà en su lugar, consumiendo las quatro onzas de quina en quarenta y ocho horas, à cuyo tiempo lo hallamos ya tan diferente, que no dudamos del recobro de su salud. Si hubiera de exponer los casos singulares, y dignos de atencion que ocurrieron, era preciso formar un volumen muy considerable, y me saldria de los lìmites que me he propuesto.

16 Viendo que una de las principales causas que retardaban, è imposibilitaban la curacion de los muchos enfermos, era la pobreza y miseria en que se hallaban, se formò una Junta de caridad à instancias de Don Josef Masdevall, compuesta del Ilustrisimo Señor Don Juan Manuel Cornel, Dig-

ni-

nisimo Obispo de aquella Ciudad, que se ha esmerado en la caridad con sus Feligreses; parte del Clero, Caballeros y Comerciantes, siendo uno de sus componentes no menos zeloso el mismo Don Josef Masdevall. Subministrò esta Junta el alimento suficiente para los Pobres, y de este modo se notò en breve tiempo, un alivio muy considerable en todos los enfermos, por cuyo motivo nos retiramos à Zaragoza los dos comisionados, y se quedò el Dr. Don Josef Masdevall, hasta que dexò enteramente libre de enfermos la Ciudad, que pocos dias hacia no presentaba otra cosa que esqueletos por sus calles.



MÉTODO CURATIVO Y PRECAUtivo, del Dr. Don Josef Masdevall, para todo genero de calentura pútrida, maligna, intermitente, remitente y continua, &c.

17 ATendida la naturaleza del mal, sus causas y efectos, se infiere claramente la indicacion que se debe seguir en estos casos. Todo consiste en encontrar un medio, con el que se consiga romper los obstàculos del libre circulo de los liquidos, precaver la putrefaccion, y dar vigor y fuerza à los sòlidos. Esto es lo que puntualmente se consigue con el mètodo del Dr. Masdevall. Ha tenido presente este Sàbio Mèdico, que esta especie de calenturas pùtridas, y malignas, las mas verdaderamente continuas con falsa apariencia de remision, no se sujetaban à crisis alguna, y muy pocas ce-

rediаn á los esfuerzos de la naturaleza.

18 Dexando pues á un lado el mètodo de curar los enfermos siguiendo los pasos de la naturaleza, ò por mejor decir, fiando à sus fuerzas la curacion, como insuficiente en estos casos; se dedica desde luego à impedir los progresos de la putrefaccion, ò mudar el estado preternatural de los lìquidos, cortar con esto la calentura, y ultimamente dar vigor y fuerza à los sòlidos. Para este fin se vale del tartaro emetico, destituido de la propiedad vomitiva, por medio de las sales, y la quina, que mezclados todos juntos, componen un medicamento disolviente, antipútrido, y corroborante.

19 Supuesta la verdad de esta doctrina confirmada por una sèrie de hechos repetidos, y constantes, es inutil recurrir à los que hasta de aqui se han puesto en pràctica, para conseguir una curacion pronta, y segura.

Juzgo tambien por conveniente el que se tengan presentes muchas reglas de dieta, atendidas algunas preocupaciones, que todavia exîsten en este particular.

EL AYRE.

20 NInguna cosa hay mas contraria, no solo para la curacion de una enfermedad, sino que tambien para la precaucion de los asistentes, que el ayre mal sano. para la purificacion de èl, conviene no cerrar las alcovas donde estàn los enfermos, abrir de tiempo, en tiempo las ventanas, y rociar las piezas con agua y vinagre; finalmente, observar lo que tengo escrito en otra parte, (a) y lo que se dirà mas abaxo en las reglas precautivas. Se debe evitar tambien el con-

cur-

(a) Memoria Instructiva de los medios de precaver las malas resultas de los temporales excesivamente hùmedos, &c. en Zaragoza año 1783.

curso, y visitas molestas: primero, porque espesan el ayre de la pieza ò quarto: segundo, porque incomodan al enfermo con conversaciones impertinentes: tercero, porque se exponen à padecer la misma enfermedad. No hay motivo, que impida cambear todos los dias la camisa del enfermo, y aun las sabanas, y los Mèdicos habian de ser los primeros, que habian de desterrar la grande preocupacion que hay contra esta pràctica tan ùtil y saludable.

LA COMIDA Y BEBIDA.

21 EN quanto al alimento se tendràn presentes las reglas establecidas por el nunca bastante celebrado Hipas y otros Sàbios Mèdicos. No obstante debo advertir, que es utilisimo añadir à los caldos las plantas accidas, como acedera, verdolaga, &c. Convienen en estos casos las frutas sazo-

zonadas como fresa, guinda, cereza, chordon, uba, camuesa, &c. Estas son antipùtridas, recrean el paladar, y con las sales jabonosas que contienen ayudan la excrecion de las heces detenidas en los intestinos, y templan la acrimonìa de la bilis pùtrida, y amurcosa, que se deposita en las arrugas del estòmago, y pliegues de los intestinos. A los enfermos que no pueden tomar el caldo de carne, se les dà el de pan; ò bien se sazona una taza de agua con aceyte, y sal, y se desata en ella una hyema de huevo.

EL SUEÑO, Y LA VIGILIA.

22 TAnto el sueño como la vigilia, pueden ser sintomàticos, en este caso como dependen de la misma enfermedad, su remedio consiste en la curacion del mal principal. Pero si el sueño es tranquilo, y natural conviene

el

el conservarlo, teniendo presente aquella maxîma que: *Quien duerme cuece, y quien cuece vence.*

EL MOVIMIENTO, Y REPOSO.

23 ES tanto lo que han pensado algunos en favor del movimiento, que se han propasado mas de lo regular, no permitiendo hacer cama à sus enfermos, ni aun quando morian. No apruebo este exceso; pero mucho menos el extremo contrario: y entiendo que es muy saludable hacerlos levantar quanto antes, y hacer algun exercicio proporcionado à las fuerzas del paciente, y en el estado de total intermision, ò remision dexar absolutamente la cama.

LAS EXCRECIONES.

24 TAmbien estas son efecto las mas ve-

veces de la enfermedad, y asi el procurarlas, ò impedirlas quando convenga, se harà con los remedios proporcionados, especialmente con las lavativas que se expresan (§. 26.)

LAS PASIONES DE ANIMO.

25 TAnto el Mèdico como los asistentes, procuraràn distraer del enfermo todos los objetos de tristeza, y conservar su ànimo lo alegre que se pueda. Si la condescendencia en orden à administrar los Sacramentos, no hubiera llegado al exceso de no mandar practicar esta santa diligencia, sino en caso de evidente riesgo, se conseguirian dos cosas: primero, que muchos que se van à la otra vida sin ellos, no quedarian privados de tan divino socorro: segundo, que acostumbrados à sacramentarse desde luego, no se sorprehenderian, ni se cre-

creerian de tanto riesgo; ademàs que muchos de los que lo hacen quando estàn gravemente enfermos, no lo executan conforme se debe, y sucede con mucha freqüencia, que si se libertan de la enfermedad, no se acuerdan si han recibido ò no el Viatico.

26 Determinada asi la dieta, atenderà el Mèdico la condicion de la enfermedad; si es benigna le dispondrà la mixtura antimonial (n. 1.) de la que tomarà una cucharada cada tres horas, y el caldo en los intermedios; pasados dos dias se deberà tomar la cucharada de mixtura cada dos horas, tomando tambien el caldo en los intermedios. Las primeras tomas de mixtura excitan de ordinario algunos ligeros vomitos, y deposiciones de vientre, y sucede tambien arrojar algunas lombrices; pero esto regularmente es con euphorìa ò buen suceso. En lo succesivo no se experimentan estas evacuaciones, sino que en vez de ellas

se

se aumentan la orina, y transpiracion; ò bien produce en los lìquidos una mutacion ò qualidad benigna, destruyendo los principios de la putrefaccion, y volviendolos al estado sano y natural. Si pasadas veinte y quatro horas no se exercen las evacuaciones naturales, se dispondrà una lavativa con agua natural tibia, el aceyte y miel regular, y dos cucharadas de buen vinagre. Se le permitirà al enfermo toda el agua natural que quiera, ò acidulada con zumo de limon, ò vinagre, añadiendo un poco de azucar. Pero en esto se tendrá presente, si corresponden à lo que se bebe la orina ò el sudor.

27 Con este mètodo se consigue, que muchas fiebres, cuyo caracter hacia formar un pronostico ambiguo, mudan de semblante, y corren con benignidad, terminando al 7. 9. ù 11. dias. En este caso se dispondrá que tome al otro dia una onza de sal de

Es-

España, à las cinco de la mañana; à las siete un esponjado con agua, à las nueve caldo, continuando de este modo todo el dia.

28 Se le concederàn los alimentos sòlidos de mas facil digestion, arreglando la cantidad y qualidad de ellos al gusto, digestion y fuerzas del paciente. Se ha de tener en esto presente la maxîma del Sábio Hipòcrates, que en el caso de faltar, mas vale que sea en el exceso, que en el defecto; pero la digestion es el principal norte en este asunto.

29 Aunque con este mètodo se consiguen freqüentemente efectos muy favorables, no obstante se experimenta, que la causa del mal, el mismo mal y sus efectos, son tan poderosos, que no ceden à la mixtura antimonial, y ponen al enfermo en estado tan deplorable, que imediatamente se ha de echar mano de la opiata antifebril. Las señales que anuncian este fatàl estado

son;

son; las venas de los ojos rojas; la lengua seca, de color de granada ò negra; los dientes àcia las encias negros y viscosos; pulsaciones perceptibles con la vista en el cuello, y sienes, delirios, letargos, &c. La pràctica comun en estos casos son las ventosas, vexicatorios, pichones à la cabeza y derramar sangre con abundancia. De estos auxîlios unos son ridiculos, otros crueles y capaces de aumentar el mal, y quitar la vida con mayores tormentos. Los vexicatorios son el remedio mas cruel que se puede aplicar en las calenturas pùtridas, malignas è inflamatorias, y nunca serà bastante quanto se declame contra ellos en este particular. Vease lo que dice Antonio de Haen *Incerti sæpé eventus sunt: Si enim humores mucosi facile dividi queant possunt eosdem adtenuare, movere, & in fluidum vertere; ita ut illi sic moviles redditi, jam tranquile circum eant per corpus. Hinc intelligitis quo-*

quomodo possint nocere in apoplexia mucosa, & quomodo prodesse::: Humores inflamatorie densi, si nulla arte solvi queant, agitante stimulo in iisdem adiguntur in loca minime pervia, & lethales obstrucciones, aut etiam subpurationes, gangrenasquæ producunt. (a) ¿Y siendo el estado presente del enfermo producido ò por la espesura de los humores, ò la demasiada disolucion de ellos, convendrá agitarlos mas y màs con los vexicatorios, ò siendo espesos y tal vez incapaces por entonces de disolucion, agitarlos, y precisarlos á que produzcan inflamaciones y obstrucciones?

30 Las sangrias en las fiebres inflamatorias, à los principios, y sin exceder las fuerzas del paciente, y especialmente si consta por la observacion ser ùtil en una epìdemia son laudables, y ayudan à que este mètodo haga mejor

---

(a) Ant. de Haen Prælect. in Boerahav. Inst. Path. t. 5. p. 402.

jor sus efectos ; pero derramarla en qualquiera tiempo con tanto exceso, y sin atender si la fiebre es maligna, en la que todos los pràcticos juiciosos la tienen por funesta, es un delicto que no se puede disimular. Hay algunos que por una costumbre mal fundada sangran inmediatamente que hallan al enfermo con calentura : Estos producen mas estrago, que la epidémia mas funesta.

31 De las ventosas no se puede decir lo mismo que de los vexicatorios; pero es mas la incomodidad, que producen, que el buen efecto, que se puede esperar. Los pichones en la cabeza, y los redaños en el vientre son unos remedios ridiculos y asquerosos, pues corrompiendose con el calor de la fiebre, exhalan un hedor perjudicial, y molesto.

32 Dexando pues estos remedios como perjudiciales, se ha de poner luego en pràctica la opiata antifebril (n. 2.)

Es-

Esta se divide en seis partes iguales, y cada dos horas se toma una porcion, mezclando con ella una cucharada de la mixtura antimonial (n. 1.) y el agua clara suficiente, y de esta beberà quanta quiera, procurando templarla en invierno, y refrescarla en verano. Pasada una hora que ha tomado la opiata y mixtura, se le darà una taza de caldo, continuando con este mètodo, hasta que se observe que la enfermedad està vencida. En este caso se observarà lo expresado (§. 27. y 28.)

33 A los quatro ò cinco dias que se observa este mètodo exâctamente, se principía à notar algun alivio, y señales ciertas de coccion. La lengua negra y seca, se humedece, los ojos pierden aquella ligera inflamacion, ò turgencia, que se manifestaba en sus venas; el enfermo exerce facilmente todas sus acciones y con mas libertad, gusto, y satisfaccion.

34 Sin embargo de lo eficaz de este especifico sucede alguna vez, que no se consigue el fin deseado, y esto sucede por dos motivos: primero, por haberse formado ya antes de practicarlo algun absceso ò gangrena: segundo, por la desidia de los asistentes, ò aversion de los enfermos à los remedios. Y supuesto que la quina es el antipùtrido mas poderoso, que se ha encontrado hasta de ahora, y que esta obra con mas certidumbre con la convinacion del tartaro emético, y las sales de amoniaco, y axenjos, entiendo que se debe insistir en el uso de ella, pues es ocioso impedir la gangrena, ni la supuracion con otros remedios mas pronta ni seguramente que con este. Quando los enfermos se niegan à tomar los medicamentos, no hay otro medio que la persuasion, haciendoles presente del peligro en que se hallan.

35 Los cordiales que se disponen, quando el enfermo està mas agravado,

do,

do, compuestos de licores ardientes, como son el de canela, agua de melisa carmelitana; y otros de este gènero son ociosos, y perjudiciales, pues à mas de no conseguirse el efecto sino por muy pocos instantes; aumentan la fiebre; espesan los lìquidos, y fomentan la inflamacion; pero los espiritus accidos, como el de Minderero, los de nitro, sal, &c. son muy del caso disueltos en mucha cantidad de agua clara, y pueden suplir por el zumo de limon, vinagre, &c. quando no se hallen estos en la cantidad ò bondad que se requiere. Mas es de suponer, que la quina es el antipùtrido, y corroborante mas eficaz, y seguro que quantos se han descubierto hasta de ahora.

36 Iguales efectos se consiguen con ella; y del modo que aqui se dispone, en la maligna por disolucion, que por coagulacion. Esta asercion no será conforme al parecer de los escolas-

ticos; pero la experiencia lo acredita, y quantas razones quieran decir contra ella, estaràn muy bien dichas en un Teatro de conclusiones, ò en una Tertulia; pero la podràn ver desempeñada en la práctica, siempre que libres de la preocupacion, quieran dedicarse à emplearla en los enfermos que manejen. No es un empirismo infundado el que me motiva à hablar de esta suerte, sino unas razones de hecho mucho mas ciertas que las que enseñan à sus discipulos en las cathedras, como se verán en las reflexîones sobre el mètodo y sus ventajas.

37 En todas ocasiones se debe atender á las fuerzas y complexîon de los pacientes, para arreglar baxo esta mira la curacion y cantidad de los remedios; pues no solo se necesita de la naturaleza para vencer el mal, sino que tambien para actuar ò digerir los remedios, y resistir tal vez al movimiento, que resulta de su accion sobre

la

la causa del mal.

38 Por este motivo à las señoras y hombres delicados, se les dispondrà la mixtura antimonial, con media onza ò seis dracmas de vino emètico. A los niños de siete à catorce años con media onza. Sino llegan à los siete se les dará el vino emètico en cantidad de siete gotas con un poco de agua clara, finalmente, se irà disminuyendo la cantidad à proporcion que la edad sea mas tierna; ò bien se suprime al vino emètico, y se dà la opiata en cantidad del grosor de una almendra sin cascar, observando el mismo orden, respecto del tiempo en que se ha de tomar, que en los adultos.

39 Quando se ofrece asistir à un enfermo, que ò ya sea por la debilidad, ò ya por la aversion à los remedios, no puede tomar la opiata, es preciso valerse de la ayuda antifebril (n. 3.) Pero es menester tener presente

que para los niños de quatro à cinco años ha de ser la del (n. 4) y para los que no llegan à este tiempo la del (n. 5.): este remedio se empleará mañana, y tarde hasta que ceda la fiebre, en cuyo caso se observarà lo arriba expresado.

Num. 1. . . . . Mixtura antimonial.

℞. Agua de escorzonera... cinco onzas.
Vino emètico. . . . . una onza.
Cremor de tartaro. . . . . . . una dracma.

Num. 2. . . . . Opiata antifebril

℞. Tartaro emètico. . . . . . 18. granos.
Sal de amoniaco. . . . . . . una dracma.
Sal de axenjos. . . . . una dracma.

Remuelase todo por espacio de un quarto de hora en un mortero de vidrio, ò de piedra, despues mezclese bien con una onza de quina buena hecha polvo, y con la cantidad suficien-

te

te de xarabe de axenjos hagase opiata.

Num. 3. . . . . . . *Ayuda antifebril.*

℞. Media opiata. . . . . num. 2.
Aceyte comun. . . . . una onza.
Miel. . . . . dos onzas.
Vino emètico. . . . . dos onzas.
Benedicta laxativa. . . . . dos onzas.
me.
Para dos ayudas.

Num. 4. . . . . *Otra ayuda.*

℞. La quarta parte de la opiata num. 2.
Aceyte comun. . . . . media onza.
Miel. . . . . una onza.
vino emètico. . . . . una onza.
Benedicta laxativa. . . . . una onza.
me.
Para dos ayudas.

Num. 5. . . . . . . *Ayuda para niños.*

℞. La quarta parte de la opiata, y

la cantidad suficiente de agua natural para dos ayudas.

MEDIOS DE PRECAVERSE DE las calenturas pùtridas, y malignas, y oportuno para impedir los progresos de una epidémia.

41 DOs medios se propone el Autor para obiar los efectos de una mala deposicion de la atmòsfera, capaz de hacer enfermar à un gran nùmero de personas de una misma enfermedad en lo que consiste la epidèmia: Estos son la purificacion de la atmòsfera, y la preparacion de la naturaleza contra las causas evidentes. Para el primero se vale del Fuego, y del Vinagre: y para el segundo de la Dieta, y la Farmàcia.

PU-

PURIFICACION DEL AYRE.

42 ESte es un asunto tan digno de consideracion, como que èl solo es uno de los medios mas eficaces para moderar los efectos de una causa comun, y general. Puede considerarse de dos modos ò bien por lo que pertenece à todo un Reyno, ó Poblacion, ò bien por cada Casa particular. Para lo primero es preciso el consejo, y dictamen de los Mèdicos, y la autoridad de los Magistrados para ponerlos en execucion. Vease acerca de este particular la Memoria citada en la nota del (§ 8). Ademàs de lo que alli se dice, se habia de mandar por Orden expresa del Soberano, que las Funerarias, ò se hiciesen sin la presencia del Cadàver, que serìa lo mas oportuno, ò que se prohibieran los convites à los entierros.

ros. Es una pràctica muy perjudicial al Estado, por lo mucho que se propaga una epidèmia, y se atrasa, y desminuye con este motivo la Poblacion, de que tanto necesita la España. Por lo que toca à una casa particular, ó se ha de considerar que hay enfermo, ò enfermos en ella, ó no, si los hay vease el (§ 21) de esta obra, y la memoria que alli se cita. Si no los hay se practicarà lo que se expresa en la misma Memoria citada. Sin embargo es menester tener presente lo que trahe en su mètodo precautivo el Dr. D. Josef Masdevall, y es lo siguiente.

43 Dice este cèlebre Mèdico, que para purificar el cuarto de un enfermo conviene quemar en èl un poco de leña verde, (a) habriendo las venta-

(a) La advertencia de que sea la leña verde es tan util, como que el quemarla seca, po-

tanas quando se hace el fuego para que el ayre que se rareface con el salga por ellas, y dè lugar à otro mas puro. Para hacer esta maniobra con mas facilidad, es muy conducente tener unos braseritos, y haciendo el fuego en ellos mudarlos de quando en quando à diferentes partes

tes

---

podìa ser dañoso. Todas las plantas especialmente quando estàn verdes contienen muchos azufres accidos, los que se disipan en humo quando se queman, y convinandose con el ayre mefítico del quarto lo neutralizan, y lo hacen inocente. Por el contrario, como la leña seca està destituida de la mayor parte del accido, puede al tiempo de quemarse inflamar mas los miasmas, ó partìculas morbosas, que exâlan los cuerpos de los enfermos, y aumentar su actividad. Que se exâlen en vapores los azufres accidos de las plantas quando se queman, lo prueba, que siempre que se queman plantas de naturaleza accida como el sarmiento, solo queda en las cenizas el alcali que es enteramente contrario, y de distinta naturaleza que el accido.

tes de la pieza, y de este modo se renueva, y purifica todo el ayre de ella. Todo esto se consigue mas completamente, si en los mismos braseritos se pone una vasija con vinagre, y se evapora, con lo que se neutraliza y purifica mas el ayre de la habitacion.

44 Este es el poderoso método de que se valiò el Caballero Cook para purificar su Navio de los vapores corrompidos que introduxeron en èl las diferentes especies de calenturas pùtridas y malignas, que tuvo que sufrir su tripulacion en el viage que gloriosamente concluyò de la bueita del Mundo en tres años, y diez y ocho dias con ciento diez y ocho hombres, en que solo perdiò un marinero, de resulta de una thisis pulmonar, de la que segun relacion del Cirujano del Navio el sàbio Pàten, ya tenia principios quando se embarcò.

45 Pero si no hay enfermos en la casa no es menester tener un cuidado tan prolixo; bien que las diligencias en orden à la conservacion de la salud jamàs son superfluas. Por lo tocante à la preparacion de la naturaleza contra las causas evidentes, es preciso recurrir à la Dieta, y la Farmàcia. Para lo primero se puede tener presente el artìculo *Cada individuo* de la Memoria citada. El auxîlio mas eficaz que nos dà la Farmàcia segun el Autor es la quina. El modo de usarla es, formando unos papelitos de ella sin moler, y llevar alguno por la boca, y pasarlo insensiblemente, consumiendo cada dia una ò dos dracmas. Esta diligencia se practicarà con especialidad, quando se entra en las casas, ò quartos de los enfermos, y todo el tiempo que dure la epidèmia, sin que haya que temer riesgo alguno de tanta cantidad de quina.

REFLEXIONES SOBRE EL MEtodo, y sus ventajas.

46 TAn dificultoso es poder dar razon cientìfica de los fenomenos, que aparecen en las enfermedades, que aquellos, que han querido darla, fundados en algunas de las propiedades conocidas tanto del cuerpo humano, y las partes que lo componen, como de los remedios que administran, no han hecho otra cosa, que dar motivo à una multitud de errores, y qües-tiones impertinentes. Todo esto consiste, en que se hallan en los cuerpos propiedades que todavia ignoramos, y asi en vano es querer decir que los efectos que vemos resultar de muchos remedios, lo son siempre necesariamente de aquellas condiciones que sabemos de ellos. Hasta de ahora no nos consta absolutamente la naturaleza de la fiebre, y los hom-

hombres mas grandes han empleado sus ingenios, unos en determinar su esencia, y su causa, y otros en rebatir aquella doctrina, para substituir otra no menos incierta. Este luxo de quererlo apurar todo por medio de presupuestos principios; ha llenado las librerias de tantos volùmenes inutiles, que fastidian mas, que instruyen.

47 Los Griegos conocieron mas bien que nosotros las enfermedades, y no se valieron de otro medio, que de la continua, y repetida observacion. Les faltò à aquellos hombres el auxîlio de la Quìmica, Fìsica, y Botànica, y con èl los instrumentos para curar los males que sabian conocer: de aqui resulta, que la mayor parte de su pràctica era solamente (especialmente en las fiebres agudas) una mera contemplacion, y observacion de la naturaleza, y de la enfermedad. Pero habiendo adelantado

do en estos tiempos tanto las ciencias preliminares à la Medicina, y habiendo unido la observacion de los Griegos, à los hallazgos, ò instrumentos curativos, se ha puesto la Ciencia mèdica en un estado mas perfecto de lo que habia estado hasta principios de este Siglo. Boerhaave, y sus discipulos, han sido los apologistas de la escuela hypocràtica, uniendo à ella los descubrimientos curativos, y ha llegado à tanto el aprecio que han hecho de los antiguos Griegos, y Latinos, que el cèlebre Haller ha hecho una coleccion de los mas famosos, intitulada *Artis medicæ Principes*. Entre tanto, que no se hallaba un medio seguro para destruir la calentura en sus principios, era preciso seguir este rumbo de la observacion, y lo mismo se debe practicar en las enfermedades que no lo tienen; pero en el dia es preciso seguir otro camino diferente.

48 Ya podemos decir, que està en nuestra mano el mando de la naturaleza, asi como antes de este descubrimiento, el blason de un Medico era ser su esclavo, como lo decia Boerhaave en su Oracion de *honore Medici servitute.* De suerte, que como este mètodo se ponga en pràctica desde los principios de una enfermedad, y antes de formarse un absceso, ò gangrena, en cuyo caso no sólo este remedio, sino quantos se han descubierto son inutiles, se conseguirà con facilidad una completa curacion. Será esta època de la Medicina Española memorable en la posteridad, y harà que los extrangeros formen distinto juicio de ella juzgando á los Españoles de estos tiempos como muy atrasados en una ciencia tan importante. No necesitan como aquellos que se les llene de honores, è intereses, y que se les erijan estatuas, como se ha hecho con van Swieten, para adelan-

lantar quanto puedan la Medicina, ni son tan amigos de publicar sus glorias, y hablar en causa propia. Solo les faltaba el apoyo de los Soberanos. Pero nuestro Augusto Monarca Carlos Tercero, cuyas glorias, y amor à las ciencias, y à los Profesores sábios es tan grande, que no lo podrà borrar el tiempo, como tampoco la memoria de su sàbio Ministro el Excelentisimo Señor Conde de Floridablanca, lo han manifestado muy grande con el Dr. D. Josef Masdevall, habiendolo hecho Médico de su Real Cámara, y creado un nuevo empleo de Inspector de Epidèmias à su favor, por el singular beneficio que habia producido al Estado, su nuevo método curativo.

49 Podemos decir con toda seguridad, que este es un paso de los que se dan de siglo en siglo en la Medicina, pero que este ha sido de los mayores. Era menester, un perfecto Quìmico y Medico para darlo. La Histo-

toria de la putrefaccion, que toda se funda en experimento; y observacion; y que no dexa la mas minima duda en sus hechos, es la que nos puede dar luces para conocer el modo de obrar este remedio. Todos los simples que entran en la opiata son antipùtridos; (a) y asi es de suponer, que si la fiebre consiste en la putrefaccion de los humores, debemos usar siempre de ellos. En la Epidèmia de fiebres catarrales que se experimentò en esta Ciudad de Zaragoza el año pasado de 1784, conseguí que la mayor parte de los enfermos à quienes asistí comprehendidos de ella, se

(a) La sal de amoniaco ha conservado la carne sin corromperse ..... 1. mes .. 3. dias.
La de axenjos .... 2. meses. 3. dias.
El tartaro emètico ...... 2. meses 13. dias.
La quina la conserva incorruptible.
Estas substancias se han empleado disueltas en agua. Vease la obra intitulada *Essay de la putrefaction.*

libertasen, habiendo usado solo el vinagre disuelto en agua, y adulzorado con azucar, ò miel; el que se tiene por uno de los mejores antipùtridos. Como manifiesten esta propiedad, ò como preservan de la putrefaccion es un misterio que se nos oculta, aunque el célebre Machbride Inglès piensa que esto consiste, en que estorvan se disipe el ayre fixo que contienen las substancias corruptibles: verdaderamente los experimentos de este sábio, dan un grado de certidumbre à sus pensamientos bastante claro. Si fuera preciso para mi intento dar la teorìa de esta doctrina, y confirmarla con los experimentos de Machbride, y otros particulares mios lo haria, pero para el fin propuesto me parece que basta lo dicho hasta de aqui.

50 Ahora solo resta quitar el vano temor, que tienen no solo los forasteros de la Medicina, sino que tambien

bien muchos Mèdicos à la cantidad de tartaro emètico, que entra en la opiata. Si estos quisieran desnudarse de la preocupacion, no tenian que hacer otra cosa sino atender á los repetidos casos en que se ha dado à enfermos de todas clases. Los comprehendidos en el (§. 15.) las muchas personas que la han tomado en Zaragoza, y las que actualmente la estàn tomando por mi orden en la ocasion de los que recientemente enferman de tercianas, y calenturas continuas, son otros tantos testimonios de que no produce los presumidos vòmitos: antes bien si se les pregunta, què notan, despues de tomarla à los que han usado otras de diferente composicion, responden que les hace mejor asiento en el estomago. Esta satisfaccion es suficiente para los que no estan versados en la Quìmica; pero si alguno quiere saber la razon que se puede dar de este fenomeno, es menester que reflexîone la natura-

leza de cada ingrediente de los que componen la opiata, y la accion que exercen unos sobre otros.

51 El Tartaro emètico no es otra cosa, que el regulo de Antimonio combinado con las partes accidas del cremor de tartaro. La sal de amoniaco, consta de accido marino, y alcali volatil. La de Axenjos es un puro alcali vegetal. Y la quina consta de particulas accidas austeras, y resinosas. En la mezcla de todas estas drogas resultan varias decomposiciones, y combinaciones: Quando se remuelen las sales con el tartaro emètico, se descomponen la sal de amoniaco, y tartaro emètico, el accido marino se une con la sal de axenjos por ser alcali fixo, y desampara al alcali volatil, con quien tiene menos afinidad, que con el alcali fixo, y el alcali volatil, que queda libre, se disipa en vapores. La sal marina, y el alcali fixo unidos, que tienen la propiedad de disolver

todas las substancias metàlicas, atacan el regulo de antimonio, y lo sutilizan quitandole las particulas accidas, y estimulantes con que hiere las tùnicas del estomago, è intestinos, y excitan el vòmito. Mezclandose despues con el xarabe y la quina acaba de perder su propiedad vomitiva, y la quina adquiere mayor sutileza, y penetra los parajes, à donde sola no podia llegar; y de este modo resulta una opiata antipùtrida (§. 49.) disolviente, cordial, y antifebrìl.

52 Se ha propuesto tambien al principio de este mètodo, que se aplicaba con feliz suceso à toda especie de fiebres: y aunque bastaba para mi el concepto, que habia formado del Dr. Don Josef Masdevall, à quien se lo tenia oìdo varias veces; sin embargo no me habia podido persuadir enteramente, hasta que la experiencia me lo ha hecho creer en algunos casos de aquellos que no dexan la menor du-

 da.

da. Bien lo habia observado en la epidèmia de Barbastro en los muchos lances que se ofrecieron; (§. 15.) pero los que mas me han convencido por haberme dedicado à probar las fuerzas de él han sido aqui en Zaragoza, entre otros muchos los siguientes.

53 Fray Cristoval Roche, Religioso de San Francisco en el del Coso de Zaragoza de edad de 48 años, temperamento sanguineo-bilioso adoleciò el 27 de Febrero con un dolor de costado legitimo: todos los sìntomas eran muy violentos, y la inflamacion no solo ocupaba la Pleura, y musculos intercostales internos, sino que tambien se habia comunicado à la substancia pulmonar. Luego que fui llamado lo hice sangrar, y en veinte y quatro horas se le sacaron tres tazas regulares de sangre: le dispuse una infusion de flor de sauco, en agua adulzorada con azucar, y acidulada

con

con un poco de vinagre, de la que bebia à pasto, continuò de este modo hasta la noche del dia septimo de la enfermedad, en la que sudò copiosamente: y quando esperaba que quedase libre se recrudeciò la fiebre, y tomaron mayor vigor todos los sìntomas, temiendo con este motivo algun absceso, ò gangrena, le hice tomar una onza de quina con el mètodo regular, y viendo que los sìntomas se disminuìan, pero que no tanto como yo esperaba, le dispuse la opiata antifebrìl (num. 2.) doble con la cantidad regular de mixtura antimonial (num. 1.) y quedò perfectamente libre de calentura. Los esputos se aumentaron, estos salian mezclados con mucha sangre corrompida, muy viscosos y verdorosos, y continuaron hasta el quince de la enfermedad, en cuyo tiempo se levantò, y ahora està perfectamente sano, y recobrado. Lo mismo conseguí en la calle de Monserrate con

un

un mancebo (a) esportonero, comprehendido del mismo mal: y actualmente logrò los mas felices efectos con muchos que adolecen con calenturas continuas, las mas catarrales, y algunas inflamatorias, cuyas historias llenarian muchas paginas si las hubiera de escribir.

54 De esto se siguen los Corolarios siguientes. Supuesto que con este mètodo se consigue curar toda especie de calentura ¿Por què no podemos decir que esencialmente todas son unas?

¿Què no se diferiencian sino en la intensidad de causa, y en la diferencia de lugar que ocupan?

¿Que la sangre compuesta de varios principios estancandose en qualquier parte que sea, se comienza à cor-

(a) En Zaragoza se entienden por Mancebos en los oficios los que concluido su aprendizage no se exâminan de Maestros, y no pueden abrir tienda.

corromper ò fermentar, y aquel movimiento que se excita es la fiebre?

Y esto se verifica en un grano, una punzada, herida, panarizo, &c. que destruyendose la textura de aquellas partes, se impide el circulo de la sangre, è impedido fermenta y excita la fiebre.

¿Què las fiebres de costipado, ò efemeras no son otra cosa que la materia de la transpiracion comprimida en los vasos capilares, que igualmente impide el curso de los líquidos, y por consiguiente la fiebre?

Esto lo prueba el curarse con sudor, ò mayor transpiracion y evacuacion de orinas.

¿Què estas causas que en algunas ocasiones excitan una fiebre benigna, la producen mas maliciosa siempre que hay mayor vicio en la Atmosfera, y disposicion en los pacientes?

¿Què la aplicacion de los antipùtridos es el medio mas eficaz para curarlas?

¿Què

¿Què los mismos efectos se consiguen en la maligna por coagulacion, que por disolucion, supuesto que resultando ambas de la putrefaccion deben ceder (quando no han llegado à un estado irreparable) à los antipùtridos?

Esto es quanto se deduce, y puedo decir de la rigurosa observacion sobre la aplicacion de este mètodo à los muchos enfermos que he tenido que asistir; pero si algunas de las maxîmas que se expresan pareciesen algo agenas del modo comun de pensar, estoy pronto á dar aquella satisfaccion que permitan mis cortas luces, à aquellos Profesores escrupulosos, que por qualquiera motivo que sea la necesiten, y quieran pedirla.

Nota. Con motivo de haber entendido de orden del Excmo. Señor Don Felix O-neille, Capitan General del Exercito, y Reyno de Aragon, &c. en la curacion de las calen.

tu-

turas epidémicas que han padecido algunos Pueblos, he tenido ocasion de hacer varias observaciones relativas asi à la ìndole, y causas particulares, que fomentan los efectos de la general de la epidèmia, como à los diferentes géneros de curacion, que han empleado los Profesores. Como algunos no han tenido los mejores aciertos, por el errado concepto que habian formado de la naturaleza del mal, evitaré expresar los nombres de los Pueblos, y los Facultativos, contentandome con decir sencillamente lo que he notado respecto de ambos objetos.

Los Pueblos ò se han de considerar de secano, ò de ribera. En aquellos es muy freqüente tener los dormitorios sobre suelo firme, y como la superficie de la tierra ha estado muy humeda á causa de las repetidas lluvias, que han antecedido, han enfermado con mucha facilidad sus habita-

do-

dores. La atmosfera de estos Pueblos, que en años menos abundantes de lluvias es despejada, y pura, ha sido densa, è inficionada con los vapores que exhalaban los manantiales perenes, que no habia memoria que sus naturales los hubieran observado jamás, y es mas sensible esta condicion à aquellas personas que no estàn acostumbradas à ella.

Los alimentos que usan son mas propios que los que se acostumbran en los Lugares de Regadío para enfermar con mas gravedad, pues les falta la abundancia de verduras, y frutas frescas, y se valen de mucha carne, legumbres secas, y pan. Las mismas condiciones que perjudican à los de secano, favorecen à los de ribera, como son: la costumbre de vivir en medio de un ayre denso, y tal vez no muy puro: la abundancia de frutas, y verduras, &c. Por esto las calenturas en los Pueblos de secano eran mas pùtri-

das,

das, se observaban con mas freqüencia, las manchas amoratadas, los delirios, y letargos, y finalmente el numero de muertos ha sido mayor proporcionalmente.

En las Poblaciones poco amantes de la limpieza se ha padecido mas activa la epidémia manifestandose esto mismo en las casas poco aseadas, en las que apenas se libertaba uno sin comprehenderse de ella. De aqui se infiere entre otras una causa muy poderosa para que enfermen mas los pobres, que no tienen medios para vivir con aseo, y quàn dignos son de alabanza todos aquellos Magistrados, que miran este objeto como uno de los mas importantes à la conservacion de la salud pública.

En Orden à los diversos géneros de curacion, tengo observado, que aquellos Médicos adheridos à las sangrias, con exceso han sido los menos felices. Con esta ocasion no puedo menos de

de

decir en obsequio de la verdad, y bien comun, que ha habido, Pueblo en que tuve el mayor trabajo en disuadir la demasiada inclinacion del Médico; y sus Naturales à las sangrias, y que pude conseguir, que en todo el tiempo, que asistí alli, ùnicamente se executasen dos, y sin embargo de pasar de 300. los enfermos que habia, se consiguiò un alivio muy considerable sin ellas, pero con el motivo de estar en los principios del Estío, y existir la causa de la epidémia, volviò ésta à tomar cuerpo, y abandonando el Médico mi dictamen despues de mi partida, volviò à sus sangrias, y dexò perecer un numero muy considerable de enfermos.

No han sido tan desgraciados aquellos Profesores que se valieron desde luego de la quina, yà interpolada con purgantes, yá sola, ò yá alternando con ellos, usando tambien de los eméticos con discrecion; pero los que

han

han conseguido efectos mas felices son los que dexando toda preocupacion han adaptado el mètodo que se expresa en este Escrito.

De estas observaciones se infieren varias conseqüencias relativas à los progresos de la Medicina, y bien de la salud pùblica.

Como los Profesores estàn con poco decoro en los Partidos con el motivo de estàr sujetos à la votacion cada uno ò tres años, unicamente se dedican à ella aquellos que regularmente no han conseguido acomodo alguno por otras ciencias, y quando llegan à conseguir un partido, es mas la oficiosidad, que no la ciencia quien los sostiene; ademàs que rara vez uno de los que votan tiene conocimiento de quien es el mejor Médico de los pretendientes. Estos Médicos no tienen quien los estimule à que se perfeccionen mas cada dia, y asi los mas se quedan con aquellos pocos conoci-

mientos teòricos que aprendieron en las Escuelas, y tal qual mètodo que aprendieron de los Maestros de pràctica.

El modo de ocurrir à la decadencia de la Profesion podia ser de dos modos: Primero, libertarlos de la sujecion de las votaciones, y que los partidos se diesen à oposicion, debiendose hacer del mismo modo que à los Curatos, y que esta fuese ante el Real Colegio de Mèdicos de esta Ciudad para Aragon, y para otros Reynos, ante sus respectivos Colegios, ò Acadèmias. Con este motivo precisamente se habian de dedicar al Estudio, y dexarian la holgazanerìa en que regularmente viven: Segundo, muchos por no hacer oposicion se quedarian en el primer partido que consiguiesen, pero este obstàculo se podia remediar con facilidad. Estableciendo un Gefe de Medicina, à quien todos los Equinoccios y Solsticios, que

es

es el tiempo regular de la aparicion de las enfermedades nuevas, diesen cuenta del nùmero de enfermos que visitan, la calidad de enfermedades que observan, y los mètodos de curacion que emplean: y que este atendidas las circunstancias de todos, y cada uno de los informes de los Mèdicos, notase què enfermedad era la dominante, y diese en seguida cuenta al Gefe ò Tribunal encargado de la sanidad de la Provincia, para que pudiese providenciar lo mas oportuno.

Resultaria de aqui mayor instruccion en los Mèdicos por la continua comunicacion de idèas, y que en pocos años adelantase mas le Medicina, que en siglos enteros con la inaccion en que viven ahora. Se podria velar con mas facilidad sobre la salud pùblica, y atajar qualquiera epidèmia, contagio, ò peste. Con esto, y el establecimiento de Cathedras de pràc-

tica recuperaria la Medicina Española el antiguo esplendor que tenia, quando los extrangeros se veìan precisados à venir à España para aprenderla.

AVISO.

Con èsta se hallarà la Memoria Instructiva del mismo Autor en Zaragoza en Casa de Josef Monge; y en Madrid en Casa de la Viuda de Correa.